

Teatro

EL RUFÍAN EN LA ESCALERA

LA MUERTE RASTREA POR TODOS LADOS

Por Enrique Esquivel

“Antes de ser vagamente consciente de que lo podrido se encontraba en alguna parte, la prisión pudo cristalizarlo. La vieja prostituta de la sociedad había en verdad alzado sus faldas y su reputación apesada”. Estas palabras fueron expresadas por Joe Orton a raíz del encarcelamiento del que fue objeto —junto con su amante— acusados de sustraer ilícitamente 1653 láminas y 83 libros de la Biblioteca Pública de Islington, así como de haber empalmado la fotografía de un hombre desnudo tatuado, sobre la imagen del poeta Laureate John Betjeman, gesto por el cual fueron sentenciados a seis meses de prisión.

La brevedad parece haber sido signo constante en la trayectoria de Joe Orton: seis meses como actor, tres años como dramaturgo y treinta y cuatro años de edad al morir. Al egresar de la Royal Academy of Dramatic Arts decide vivir con su amante Kenneth Halliwell y juntos escribir novelas. Sólo se conoce el título de algunas de estas obras, ya que nunca fueron publicadas, aunque *The Vision of Gombilg Proval* escrita por Orton en 1961, apareció publicada cuatro años después de su muerte bajo el título de *Head to Toe*.

Su carrera como dramaturgo fue corta, pero no así su impacto en el teatro inglés. Su primera obra *El rufián en la escalera* fue escrita en 1964 originalmente para radio y llevada a la escena después del estreno de otra de sus obras *Entertaining Mr. Sloane*, en 1966. Ambas obras están claramente influenciadas por los trabajos de Pinter y plantean las ironías que surgen del choque entre las aspiraciones humanas y lo implacable del universo. Se trata de comedias negras con franca tendencia al absurdo, en donde la descomposición interna de los caracteres de sus personajes refle-

ja un mundo disuelto en la hipocresía y la ambigüedad moral y social.

El rufián en la escalera se desarrolla en un pequeño departamento clasemediero habitado por Joyce, ex-prostituta y su compañero Mike, asesino a sueldo. El título de la obra se desprende de uno de los versos escritos por W.E. Henley:

“La Señora Vida es un fragmento en capullo

La Muerte rastrea por todos lados

Ella es la casera del cuarto

El es el rufián en la escalera”

La obra se inicia cuando Mike acude a una cita en los baños públicos de la Estación King's Cross y Joyce, sola en su departamento, recibe la visita de Wilson, un atractivo joven que intenta engañarla para que colabore en su propio suicidio. El hermano de Wilson fue asesinado por Mike y la desilusión que esto le provoca lo lleva a localizar al asesino y provocar su propia muerte. Las implicaciones sexuales que agobian a los personajes dan un toque de ironía constante a las acciones: Mike acude a un baño público a establecer contactos, que bien pueden referir a su sexualidad; Joyce siendo ex-prostituta es acosada por los celos constantes de su compañero y Wilson provoca su muerte al no soportar la separación de su hermano, el cual fue también su amante. Este aparente enredo en el comportamiento sexual de los personajes, no posee un valor aislado del conjunto de situaciones que nos muestra el autor.

Para Orton, el instinto primario de nuestra sexualidad constituye un absurdo de-

terminismo que afecta las relaciones humanas en su conjunto. Es como si los impulsos sexuales habitaran en mundos separados y construyeran un lenguaje individual que grotescamente nos conduce a la alienación. Somos incapaces de reconocerlos porque en gran medida son los causantes de nuestro abandono. Por ello los personajes de Orton parecen ser artistas, incapaces de poder articular sus propias emociones y entablar por lo menos conversaciones. Al morir Wilson asesinado por Mike, una bala rompe la pecera y la mascota de Joyce muere. La escena final nos muestra a una Joyce balbuceante por la muerte de su pez dorado, mientras Mike le da consuelo.

Orton en México

El total de la obra dramática de Orton la componen sólo tres obras extensas de teatro, un guión para cine y cuatro obras breves en un acto las cuales fueron escritas originalmente para la televisión. Además de los trabajos anteriormente citados escribió *The Good and Faithful Servant* (escrita en 1964 y televisada en 1967), *Loot* (escrita en 1964 y escenificada en 1966), *The Erpingham Camp* (escrita en 1965, televisada en 1966 y escenificada en 1967), *Funeral Games* (escrita en 1966 y televisada en 1968) y *What the Butler Saw* (escrita en 1967 y escenificada en 1969).

En México sólo ha sido escenificada *Loot* aproximadamente hace cinco años y ahora se estrena *El rufián en la escalera* en una traducción de Juan Tovar. La puesta



Foto: Tere Uribe

en escena ha sido encomendada a un grupo de actores universitarios bajo la dirección de Angeles Castro, egresada de la primera generación de Directores del Centro Universitario de Teatro.

Orton v.s. Castro

Para un director debutante podría resultar riesgoso el intentar llevar a escena un texto de un autor tan controversial y del que se tienen tan pocas referencias en nuestro país; sin embargo, han sido varios los autores que hemos conocido gracias a los montajes que se hacen en recintos universitarios. Autores de la talla de Mrozek, Pinter y Kaizer han sido traducidos, adaptados y puestos en escena debido a la inquietud que despierta entre estos jóvenes el teatro. Es en este sentido donde se cumple uno de los objetivos del teatro hecho en la universidad: la divulgación de las nuevas corrientes que nutren y transforman el lenguaje escénico para construir un público más exigente y conocedor.

Resulta altamente gratificante asistir al teatro y descubrir que el trabajo que vemos sobre el escenario ha sido planeado, propuesto y realizado de un modo estrictamente profesional. Este es el caso de *El rufián* que Angeles Castro ha logrado presentar. La planeación se hace evidente desde la definición del espacio, el cual se logra transformar en un ámbito inquietante, carente de todo propósito decorativo, resuelto con una economía de recursos sorprendente. Sólo lo absolutamente indispensable para recrear la cotidianidad de los personajes se encuentra sobre el escenario. Los actores dan vida al espacio a través de tareas escénicas resueltas con precisión y naturalidad. La luz se convierte en un personaje más que acecha por la ventana y crea un clima de acecho constante que apoya la atmósfera de terror y violencia en que se desarrolla la obra. El reparto lo forman tres actores de sólida formación profesional, que imprimen a sus personajes la justa dosis de ironía y desesperación en la que viven. Miguel Flores interpreta a Mike como un hombre inestable y ambiguo, tal vez carente de la rudeza que se desprendería de un asesino a sueldo; Patricia Eguía en el papel de Joyce resulta una mujer degradada y ultrajada por las circunstancias, carente de estabilidad y profundamente dependiente. Sus momentos más brillantes se logran cuando está sola en el escenario aterrada por la llegada de Wilson en cualquier momento; Alvaro Guerrero rescata un Wilson desenfadado y patético, comprometido



Foto: Tere Uribe

con sus propósitos autodestructivos y violentos, sin dejar de lado la ternura y simpatía.

La dirección cumple así uno de los objetivos fundamentales de su labor: logra dar unidad a la trayectoria de los personajes, establece un vínculo claro y revelador con el espacio y la luz, así como se mantiene dentro de los lineamientos que exige la trama, el género y estilo en que se concibió la obra. Contribuyen a este empeño la escenografía de Mónica Kubli y la iluminación de Tere Uribe, egresadas de la carrera de Escenografía del Centro Universitario de Teatro.

Notas finales sobre la Obra

Para Orton el énfasis en su obra *El rufián*... descansa no sólo en la comicidad que se desprende de la misma, sino en la deliberada provocación a la que incita. Se veía a sí mismo como habitante de una sociedad enferma, cargada de un sentimiento de desesperación generalizado sobre la política, porque sabemos que no podemos encontrar soluciones reales. En 1965 insistía en que la farsa era un género mayor que la comedia por su proximidad con la tragedia y sobre el modo en que su obra puede resultar una deliberada provocación, afirma:

"Si mi obra se valora en la balanza del buen gusto, se encontrará que la medida ha quedado corta. El tema que aborda, hace diez años hubiera reforzado al moribundo género del Drama Violento, hoy es Farsa.

"En un mundo dominado por idiotas, el escritor sólo puede hacer crónicas de los hechos de estos idiotas o de sus víctimas. Siendo el mundo un lugar cruel e insensible, acusará a los escritores de crueldad e insensibilidad. Si el escritor piensa que el mundo no es solamente cruel e insensible sino también gracio-

so, dará a sus críticos un motivo extra para acusarlo de no abordar los asuntos seriamente.

Pero la risa es un asunto serio y la comedia un arma más peligrosa que la tragedia, lo cual hace que los tiranos la traten con precaución. El material actual de la tragedia es igualmente viable a la comedia, a menos que se escriba en inglés, donde el asunto del buen gusto afecta. Los ingleses son la nación con peor gusto sobre la tierra, motivo por el cual la preservan".

Orton opta por un mundo en el que los principales instrumentos son la parodia, la confrontación sexual, el humor visual y verbal, así como la yuxtaposición macabra. La anarquía que se desprende de sus farsas habla de un gusto por el tratamiento de lo bizarro en el marco de un simple realismo, que reconoce que el humor se desprende de la desproporción entre las clases sociales y su registro lingüístico. A Orton le preocupaba la dislocación de la sensibilidad y por ello orienta su trabajo hacia un acto de agresión que no se detendrá en los límites del arte.

Irónicamente, el 9 de Agosto de 1967 es asesinado en condiciones trágicas por su amante, el cual se suicida momentos después. Sus muertes resultaron un escándalo equiparable al de sus vidas. El violento asalto que se cometió sobre el cuerpo desnudo de Orton produce una reflexión irónica al proceso que muchas de sus obras ofrecieron como una innovadora y extraordinaria contribución al teatro. Pareciera que no únicamente en vida, sino también al morir, ejemplificaron su arte. ♦

EL RUFIAN EN LA ESCALERA de Joe Orton. Traducción: Juan Tovar. Con: Patricia Eguía, Miguel Flores y Alvaro Guerrero. Iluminación: Tere Uribe. Escenografía: Mónica Kubli. Dirección: Angeles Castro. Teatro: Centro Universitario de Teatro. Centro Cultural Universitario.